

Y RETIEMBLE EN SUS CENTROS LA TIERRA

Y RETIEMBLE EN SUS CENTROS LA TIERRA

TOMÁS URTUSÁSTEGUI

1984

“Y RETIEMBLE EN SUS CENTROS LA TIERRA” ES UNA OBRA ESCRITA ESPECIALMENTE PARA EL PÚBLICO JOVEN DE MÉXICO YA QUE EN ELLA SE DEFIENDE LA VERDAD Y A NUESTRA NACIONALIDAD, EL AMOR Y LA JUSTICIA.

Recibió un Primer Lugar en Concurso del INBA de Teatro Histórico

PERSONAJES

ANDRÉS.- MINERO DE 28 AÑOS DE EDAD

LENCHA.- SU ESPOSA DE 22 AÑOS.

FÉLIX.- MINERO DE 50 AÑOS.

APOLINAR.- MINERO DE 34 AÑOS.

SANTOS.- CAMPESINO DE 28 AÑOS.

MERCEDES.- MUJER VIUDA DE UNOS 32 AÑOS.

ALTAGRACIA.- ESPOSA DE UN MINERO. 28 AÑOS.

CIRILA.- JOVEN DE 17 AÑOS.

REFUGIO.- COMERCIANTE DE 40 AÑOS

PRUDENCIO..- SU SOBRINO DE 20 AÑOS.

CIRA.- HABITANTE DE NACUZARI. 35 AÑOS.

BONIFACIO.- MINERO.

CAYETANO.- REVOLUCIONARIO DE 23 AÑOS.

EULOGIO MARTÍNEZ.- AUTORIDAD DEL PUEBLO.

MAYOR FIGUEROA.

MR JOHN LEWIS. - GERENTE DE LA MINA. 40 AÑOS.

GENTES DEL PUEBLO.

MIEMBROS DEL EJERCITO PORFIRISTA.

ÉPOCA

MES DE NOVIEMBRE DE 1910

VESTUARIO

DE ÉPOCA.

ESCENOGRAFÍA

Un campo pobre, en Nacozari, Sonora, propio de los desiertos y valles del norte de la república.

Situado al pie de una loma. Crecen algunos cactus altos y mezquites, al fondo del escenario se ve una casa de adobe. Cerca de ella una vaca flaca. Está atada a un árbol sin hojas. En el

horizonte, se ven algunos cerros. Primer plano, una vía de ferrocarril con postes de luz, o de telégrafo a un costado. Atrás de la vía y a la izquierda del escenario estarán colocadas trece cruces, doce de ellas de color gris y una mayor de color blanco, las cruces deberán formar figuras geométricas con los cambios de luces. Puede haber un montículo de tierra sobre el que estén clavadas las cruces. Frente a ellas floreros de cristal corriente o botes con flores ya marchitas. Si la obra se presenta en un lugar abierto pueden agregarse más animales a la escenografía como son perros o borregos. También se puede agregar algún carro de ferrocarril abandonado fuera de la vía.

Al abrirse el telón una mujer del pueblo. De espaldas al público, ordeña a la vaca. Está oscureciendo. Al terminar recoge la cubeta con su leche y sale. Puede llevarse al animal. Entran gentes del pueblo. Visten ropa abrigadora de invierno propia de campesinos y mineros de principio de siglo. Pueden ser grandes sarapes para ellos y chales oscuros para ellas. En sus manos traen veladoras encendidas y flores frescas. Uno de los dolientes trae una guitarra, se sienta y empieza a tocar. Se inicia el corrido de Jesús García que será cantado por una voz masculina, una voz femenina y coro. Mientras se canta el corrido los presentes limpiarán el lugar donde están las cruces, cambiarán las flores, colocarán las veladoras. Unos hombres prenderán una fogata y unas mujeres prepararán café. De grandes canastas sacan jarros y botellas de licor. Calientan el café en la fogata. El café se distribuirá durante todo el primer acto, unas veces a unos, otras veces a otros según las necesidades de tareas escénicas. Al terminar de preparar el lugar unos se sientan y otros se calientan junto a la fogata

CORRIDO DE JESÚS GARCÍA

VENGO YO CON MI GUITARRA
DESDE EL DESIERTO DEL YAQUI
PARA RELATAR LA VIDA
DEL HÉROE DE NACUZARI.
JESÚS GARCÍA SE LLAMABA,
SU MADRE ROSA CORONA,
CORONA DE SUFRIMIENTO

QUE CASI LA VUELVE LOCA.
CUANDO SE MURIÓ SU HIJO
POR SALVAR A LOS DEMÁS,
CORRIÓ HASTA LLEGAR AL SITIO
DESPUÉS SE QUISO MATAR.
SU PADRE PANCHITO GARCÍA,
TAMBIÉN ERA SONORENSE,
JESÚS NACIÓ EN HERMOSILLO,
TIERRA DE HOMBRES VALIENTES.
UN FURGÓN DE DINAMITA
ESPERABA EN EL ANDÉN,
JESÚS ERA MAQUINISTA
Y LA CARGA QUISO VER.
DOS CARROS CON PAJA SECA
QUE ESTABAN CERCA DE ÉL
SIN QUE SE SUPIERA EL CÓMO
EMPEZARON PRONTO A ARDER.
DICEN QUE FUE LA INTENCIÓN
DE MATAR A TODO UN PUEBLO,
UN PUEBLO MUERTO DE HAMBRE
QUE PELEABA SU SUSTENTO.
SI FUE CON ESA INTENCIÓN
NADIE LO PODRÁ SABER,
EL TREN ERA EXTRANJERO
LA DINAMITA TAMBIÉN.
DINAMITA PA' LAS MINAS,
¿DINAMITA PARA QUIÉN?
¿QUIÉN QUERÍA QUE SE MURIERAN
¿TODOS LOS HOMBRES DE BIEN?
SUBIÓ JESÚS PRONTO AL TREN
¡A MI PUEBLO HE DE SALVAR!.

SIN IMPORTARLE LA VIDA
DIO AL CARRO MARCHA HACIA ATRÁS.
ENGANCHÓ LOS DOS FURGONES
A LA MÁQUINA POTENTE
Y CON UN GRITO DE ANGUSTIA
LOS ALEJÓ DE LA GENTE.
GENTE QUE SE HUBIERA MUERTO
SI GARCÍA NO MUEVE EL TREN.
JESÚS MURIÓ JUNTO A DOCE
PERO SALVO A MÁS DE CIEN.
DIEZ MIL CAÑONES SONARON
CUANDO SALIÓ DEL ANDÉN.
NUBE BRILLANTE DE POLVO
SE CONVIRTIÓ EL CUERPO DE ÉL.
NO FUE SU MUERTE CUALQUIERA,
FUE LA DE UN HÉROE NACIONAL.
SU ALMA SE ELEVÓ AL CIELO.
¿DÓNDE IRÍA ÉL A QUEDAR?
MURIÓ UN FRÍO NOVIEMBRE
EN PLENA FLOR DE LA EDAD
VEINTISÉIS AÑOS TENÍA
Y MUCHAS GANAS DE AMAR.
VUELA VUELA PAJARILLO
LLÉVALE MIL SUSPIROS DE MIEL.
DILE QUE MUCHO LO QUIERO
QUE HARÉ SU CRUZ CON UN RIEL.
DEL HÉROE DE NACOSARI
CONOCIERON EL CORRIDO
DE LOS JÓVENES EJEMPLO
ORGULLO DE HERMOSILLO.
CON MI CANTO ME DESPIDO

AGRADECIENDO A LA AUDIENCIA
LA ATENCIÓN QUE ME PUSIERON
CON CARIÑO Y CON PACIENCIA.

APOLINAR.- (*Acercándose a la cruz de Jesús García. Lee la inscripción de la cruz.*) ¡Jesús García!

Eso es todo lo que dice. No está escrita ni la fecha en que murió.

ALTAGRACIA.- Yo te la puedo decir. Fue un día como hoy hace tres años, exactamente el siete de noviembre de mil novecientos siete.

FÉLIX.- Un día de mucho frío, como el que hace ahorita.

SANTOS.- (*Burlón*). Tenga cuidado con sus reumas. A los ancianos el frío como que les quema los huesos.

FÉLIX.- (*Molesto*). Anciano tu padre, Yo soy joven.

SANTOS.- No se enoje Don Félix, se lo decía con buena intención.

FÉLIX.- Ya te lo he dicho Santos. Las intenciones guárdatelas para ti mismo

ANDRÉS.- (*Lee a su vez la inscripción de la cruz.*) Nada más Jesús García. Ni de dónde era ni qué hizo.

MERCEDES.- A nadie le importa.

CIRA.- A mí me importa. Ninguno de nosotros estaría vivo sí no es por él.

ANDRÉS.- Tiene razón Cira, sí no nos importara no vendríamos a recordarlo. A los que no les importa es a los del: gobierno. No veo a nadie.

SANTOS.- ¿Quién quieres que venga, Don Porfirio, Limantour o quién?

ANDRÉS.- Cualquiera. El gobernador del estado. Jesús es un héroe. Eso lo reconocen hasta los norteamericanos. Ellos lo declararon Héroe de la Humanidad en Washington

APOLINAR.- Ay Andrés, recuerda que ese Washington queda muy lejos Mejor hubiera sido que lo consideraran héroe los gringos de acá, con los que él trabajaba. A Doña Rosa todavía no le pueden pagar lo de la indemnización.

LENCHA.- Pobre Doña Rosa. Desde que se murió su hijo parece una anciana.

MERCEDES.- Ya te quisiera ver con un hijo muerto, con otros a los que mantener y un marido enfermo.

LENCHA.- ¿Es cierto que Doña Rosa se quiso matar cuando lo de Jesús?

MERCEDES.- ¡Habladorías! Ella fue de las primeras en llegar al lugar de la explosión. Cuando se enteró de la muerte de su hijo se desmayó, al caer se golpeó contra un riel y se hizo una herida. Eso fue todo. Doña Rosa es una mujer brava.

Llegan al lugar Refugio y su sobrino Prudencio. Refugio que es comerciante trae un veliz metálico de la época.

REFUGIO.- Buenas a todos.

APOLINAR.- Mejor no vienes. Siempre tienes que llegar tarde.

REFUGIO.- Yo vengo de lejos, no como ustedes que están a unos metros de Nacozari

ALTAGRACIA.- Ocho kilómetros no es poco.

REFUGIO.- Yo vengo desde mucho más lejos. Pero ya llegué y con dos ahijados. Éste, Prudencio de nombre, es hijo de mi hermana Rebeca y me acompaña desde hace un mes ¡Saluda!

PRUDENCIO.- *(Algo apenado)*. Hola. *(Varios le contestan el saludo)*.

MERCEDES.- ¿Y el otro ahijado? Yo nada más veo a uno.

REFUGIO.- No es ahijado, es ahijada.

SANTOS.- Eso me gusta más.

MERCEDES.- *(A Santos)*. Ándale, se lo voy a decir a tu mujer.

SANTOS.- *(Riendo)* Doña Mercedes, estoy casado pero no. *(Pequeña pausa)* ya sabe. *(Todos ríen)*.

FÉLIX.- ¿Y dónde está la ahijada?

REFUGIO.- Aquí mero. *(Saca una botella de aguardiente)* Se las presento.

BONIFACIO.- Esa voz me agrada.

FÉLIX.- Déjame besar a tu ahijada en la boca. *(Le arranca la botella y toma un gran trago)*.

REFUGIO.- *(Recuperando la botella)* Bésala pero no te la acabes. *(A Prudencio señalando las cruces)*.

Aquella cruz, la de la orilla, es la cruz de tu primo Manuel.

MERCEDES.- No, esa es la cruz de Prudencio.

REFUGIO.- Entonces es aquella. *(Señala otra cruz)*.

MERCEDES.- Esa es la de Cátulo.

PRUDENCIO.- ¿Todos murieron en la explosión?

ALTAGRACIA.- Y fueron poquitos. Si no es por Jesús vuela todo el pueblo. De pérdida se hubieran muerto unas mil personas.

PRUDENCIO.- ¿Cuál es su cruz?

FÉLIX.- ¿La de Jesús? Es la blanca, la más grande.

PRUDENCIO.- ¿No tiene tumba?

FÉLIX.- No había nada que enterrar.

PRUDENCIO.- Sus restos.

FÉLIX.- No quedó nada.

ALTAGRACIA.- Es verdad. Yo fui la primera en llegar cuando explotó la dinamita porque vivo cerca.

PRUDENCIO.- ¿Escuchó la explosión?

ALTAGRACIA.- La escuché y la sentí. Fue horrible. Pareció como si hubiera explotado un volcán, como si hubiera explotado la tierra entera.

PRUDENCIO.- ¿Qué hizo?

ALTAGRACIA.- Salí corriendo sin saber para donde. Sólo quería huir del ruido. Llegué a donde estaba el tren destrozado. En ese lugar el silencio era profundo. Había humo, tierra quemada, fierros torcidos y nada más. Fue hasta después que me enteré que se habían muerto trece. Manuel, tu primo, entre ellos. ¡Pobre, no tenía ni seis meses de casado!

REFUGIO.- No lo pobretee. A él si le fue bien. Los seis primeros meses de casado son los únicos que valen la pena vivir, lo demás es un infierno. Pobre de Jesús. Ese sí. No le faltaba nada para casarse y estaba rete enamorado.

ALTAGRACIA.- Yo lloré mucho su muerte y la muerte de su novia. Esa se murió de la pura tristeza. No se tardó nada en alcanzarlo.

MERCEDES.- Se murió del corazón.

ALTAGRACIA.- De eso mueren los enamorados. Del corazón. ¿De dónde más?

ANDRÉS.- (*Recordando*) El día de la explosión trabajé en la mina hasta la noche. Cuando llegué ya no había nada, ni el tren. Los americanos son buenos para limpiar.

FÉLIX.- Antes que tú llegó todo el pueblo. Todos querían saber que había sucedido y cómo había llegado el tren hasta acá sin maquinista.

CIRILA.- (*Se acerca tímidamente*). ¿Cómo supieron que había muertos si nadie los vio?

MERCEDES.- Porque faltaron del pueblo, porque ese día habían sido vistos. Cátulo comió con su esposa, Fidencio salió con su mujer a traer masa y nunca regresaron, Hortensia venía de lavar su ropa.

FÉLIX.- Carlos iba para mi casa a pedirme prestada herramienta. Su mujer me lo dijo. Estaban construyendo un cuarto.

REFUGIO.- ¿Herramientas?. Yo se las hubiera vendido. Soy representante de una gran firma alemana.

MERCEDES.- (*Riendo*) Usted no vende más que desatornilladores.

REFUGIO.- Desatornilladores, sí, pero alemanes. El mejor acero y la mayor duración, el mejor precio.

FÉLIX.- Refugio, que no es día de mercado.

REFUGIO.- Déjenme hacer mi luchita.

MERCEDES.- (*A Cirila*). Y así supimos las muertes de los demás.

CIRILA.- ¿Y Jesús? Él no era de aquí. Era de Hermosillo

ANDRÉS.- Trabajaba en los ferrocarriles de maquinista.

CIRILA.- Eso ya lo sé, me lo contaron mis papás. Lo que pregunto es que cómo supieron que se murió. ¿Qué tal que está en otro lugar? Dicen que iba mucho a la frontera.

ANDRÉS.- Tenía que ir. Ése era su trabajo, para eso lo contrataron los de la Cooper, para que llevara el cobre de nuestras minas allá.

CIRILA.- ¿Pero cómo lo supieron?

APOLINAR.- Yo fui testigo, estaba en el andén.

BONIFACIO.- Eso nunca me lo has platicado.

APOLINAR.- Fui a ver el tren. Seguido voy a verlo. Así pienso que voy a viajar a la capital o a la costa. No me puedo imaginar como puede ser el mar.

FÉLIX.- (*Riendo*). Grande y con mucha agua.

CIRILA.- ¿Qué vio?

APOLINAR.- A Jesús que revisaba los carros, de repente se echó a correr, se trepó a la máquina y la puso en reversa, enganchó dos carros con paja y después enfiló hacia la salida. Yo no entendía nada. Jesús no dejó ni un momento de tocar el silbato advirtiendo a todos del peligro. Fue tan rápido. Hasta que pasaron los carros frente a mí vi el fuego. Caminé unos pasos detrás del tren en movimiento para ver que sucedía. Lo perdí de vista. Unos minutos después escuché la explosión.

CIRILA.- ¿Fue aquí?

APOLINAR.- En este mismo lugar.

REFUGIO.- (*Acercándose*) Ya no le cuenten mentiras a esta linda jovencita. Va a decir que los de Nacozari somos mentirosos..

CIRILA.- Yo también soy de aquí.

REFUGIO.- Pero vives fuera como yo. Sólo venimos por temporadas. Pero yo sé quién es quién, y éste
(*Señala a Apolinar*) es un mentiroso.

APOLINAR.- ¡Digo la verdad!

REFUGIO.- Entonces por qué no me nombras. Yo estaba platicando con Jesús ese día. Yo fui el que le dije que se estaba quemando la paja y lo del carro de dinamita. Es más, yo iba a sacar el tren de la estación. Jesús me ganó por un segundo. Hasta me caí al correr.

MERCEDES.- (*Riendo*). Se cayó de la mentirota que está diciendo. Ese día fue a vender a Agua Prieta.

REFUGIO.- ¿No me creen?

MERCEDES.- No. ni tantito así.

REFUGIO.- (*A los demás*). ¿Y ustedes? (*Todos mueven negativamente la cabeza*). Muy bien, ya sé, lo que ustedes quieren es que me hubiera muerto; entonces sí, hasta me hubieran compuesto un corrido como el de Chucho. (*Presumiendo*). Yo le dije siempre Chucho pues era íntimo mío, es más, éramos como hermanos.

ANDRÉS.- ¿Muy su amigo?..

REFUGIO.- Ya dije que casi mi hermano.

ANDRÉS.- A ver ¿qué edad tenía?

REFUGIO.- (*Dudando*). Bueno, creo que veinticuatro.

ANDRÉS.- Tenía veintiséis cuando se murió.

REFUGIO.- Dos años más, dos años menos....

ANDRÉS.- ¿En qué fecha se iba a casar?

REFUGIO.- En sus intimidades no me metía nunca.

ANDRÉS.- (*Sonriendo*). Qué va a decir su sobrino.

REFUGIO.- ¿Que qué va a decir? Dirá que soy un héroe ignorado. Bueno. No seré ni el primero ni el último. ¿Verdad tú?

PRUDENCIO.- Lo que usted diga tío..

CIRILA.- (*A Apolinar*). ¿Qué más vio?

APOLINAR.- Qué te lo diga éste. (*Señala a Refugio*) Él dice saber todo.

REFUGIO.- Todo, todo no. Ya les dije que me caí y no vi lo último.

APOLINAR.- ¿Cuál plataforma traía la lumbre?

REFUGIO.- La de atrás.

APOLINAR.- No. Las dos. Las llamas eran más altas en el segundo vagón No supe que hacer. Si no es por Jesús yo sería el primer muerto.

FÉLIX.- Hierba mala nunca muere.

REFUGIO.- Entonces tú serás eterno.

CIRILA.- Mi papá me contó que luego luego llegaron los soldados y los americanos; que no dejaban acercarse a nadie.

SANTOS- Pero nos acercamos, buscábamos los restos.

PRUDENCIO- ¿Por qué no querían que se acercaran? Si sólo buscaban a los muertos.

ANDRÉS.- No solamente buscábamos eso. Buscábamos y aún seguimos buscando las causas, el por qué.

CIRA.- Fue un accidente.

ANDRÉS.- Eso quieren que creamos

CIRA.- ¿Entonces?

ANDRÉS.- No sé.

CIRA.- ¿Pero qué piensas?

ANDRÉS.- Que pudo no haber sido un accidente, que alguien a propósito encendió el fuego, que ése alguien deseaba que la dinamita explotara a mitad del pueblo y matara a todos.

CIRA.- Nadie puede querer matar: a mujeres, niños y trabajadores sin motivo. Sólo que esté loco.

ANDRÉS.- Sí había motivos. No hacía ni un año de lo de las huelgas de Río Blanco y Cananea. Eso costó muchas vidas y desprestigio para el gobierno. No querían que aquí se repitiera la historia.

FÉLIX.- En Río Blanco y Cananea era diferente. Había descontento.

ANDRÉS.- ¿Y aquí no? Con el salario de hambre que pagan y el horario de doce horas corridas.

BONIFACIO.- ¿Y no nos debían varias quincenas de sueldo con el pretexto de que no llegaba el dinero de la capital?.

APOLINAR.- ¿Y las enfermedades, los accidentes en la mina?

ALTAGRACIA.- Y a los que se enfermaban los corrían. Y casi todos se enfermaban.

MERCEDES.- Todo lo debíamos a la tienda.

PRUDENCIO.- (*Exaltado*) Hubieran protestado, exigido.

ANDRÉS.- ¿Crees que no lo hicimos? Varias veces pedimos mejores condiciones. Nunca nos hicieron caso. Sólo promesas, muchas promesas.

ALTAGRACIA.- Y seguimos igual.

SANTOS.- Seguimos peor, mucho peor. Ustedes por lo menos tienen un sueldo, pero nosotros, los campesinos, no tenemos ni granos para sembrar.

ALTAGRACIA.- ¿Y qué me dicen de los precios? El dinero ya no alcanza para nada. En la tienda nos esconden el frijol y el maíz para darlo después a mayor precio.

APOLINAR.- El gobierno los protege.

ALTAGRACIA.- Pueda. La verdad es que ya no sé que voy a hacer. Desde que se enfermó mi marido me pagan sólo veinte pesos al mes. ¿Cómo me va a alcanzar con eso para todo?

MERCEDES.- Da gracias de que no lo corrieron como a otros.

ALTAGRACIA.- Se enfermó en la mina.

MERCEDES.- ¿Está tuberculoso?

ALTAGRACIA.- En el hospital me dijeron que son polvos que se van a los pulmones.

MERCEDES.- Mi marido sí murió tísico.

FÉLIX.- ¿Tísico o briago?

MERCEDES.- ¡Tísico! Si tomaba sus copas era para quitarse los dolores.

FÉLIX.- *(Se queja intensamente. Se agarra el vientre).* ¡Ay, ay, ay, ay!

ALTAGRACIA.- *(Preocupada)* ¿Qué le pasa?

FÉLIX.- Tengo dolores acá y acá y también acá. *(Se toca varias partes del cuerpo).*

MERCEDES.- *(Dándose cuenta).* ¡Gracioso!

FÉLIX.- ¿No dijo que los dolores se quitaban con una copita?

CIRA.- Ah qué don Félix. Ahorita se la traigo.

ANDRÉS.- Yo también quiero una. *(Nadie le hace caso. Levanta la voz).* Lencha .Dije que quiero una copa

LENCHA.- *(Reaccionando).* Perdón. Ahora se la traigo *(Va por la copa).*

MERCEDES.- *(Acercándose a Andrés, confidencial)* Muy bien Andresito, te felicito. La tienes bien enseñada. Mira como corrió a traerte tu trago.

ANDRÉS.- Es mi mujer y me quiere.

MERCEDES.- Yo también te quiero. ¿Ya no lo sabes?

ANDRÉS.- *(Molesto)* Eso se acabó.

MERCEDES.- Se acabó para ti pero no para mí. Yo te necesito. Recuerda que soy viuda.

ANDRÉS.- *(Tratando de retirarse).* Con permiso, voy por mi copa.

MERCEDES.- No te vayas. ¿O prefieres qué te lo diga en voz alta?

ANDRÉS.- ¡No fastidie!

MERCEDES.- Bien que me rogabas antes de que te casaras para que te abriera la puerta de mi casa... y otra cosa. Pero veo que ya se te olvidó. Claro, ahora tienes carne fresca. ¿No es verdad?

ANDRÉS.- ¡Cállese!

MERCEDES.- (*Riendo*) Tu esposa espera un hijo, en unos días más ya no podrás acercarte a ella y entonces vendrás a buscarme. No lo hagas. Nada mío se te volverá a abrir.

Andrés levanta los hombros. Se separa un poco de Mercedes. Enciende un cigarro. El resto de los personajes irán por café, se calentarán en la fogata, platicarán en voz baja sobre el clima, sobre enfermedades, sobre la carestía. Lencha regresa trayendo un café con licor. Mercedes se le acerca.

MERCEDES.- ¿Cuántos meses llevas de embarazo, chula?

LENCHA.- (*Apenada*). Voy a cumplir siete.

MERCEDES.- ¿Tan poco? Yo pensé que con esa panza. ¿O se adelantaron? Dímelo. Conmigo no tienes por qué apenarte.

ANDRÉS.- ¡Deje en paz a mi señora!

LENCHA.- (*Segura*). Tengo seis meses.

MERCEDES.- Te deseo que sea una niña. (*Burlona*) Machos ya tenemos muchos

Andrés molesto toma a Lencha del brazo y se la lleva al otro extremo del escenario. Mercedes sonríe.

LENCHA.- (*A Andrés*). ¿Por qué preguntó lo de los meses?

ANDRÉS.- No le haga caso. Es una mujer muy metiche.

LENCHA.- Como que se reía con usted.

ANDRÉS.- Se ríe con todos.

LENCHA.- Pero más con usted. ¿Fueron antes algo?

ANDRÉS.- (*Mintiendo*). No, su marido me enseñó lo de las minas Por eso le platico.

LENCHA.- ¿No será que envidia mi hijo?

ANDRÉS.- Ella tuvo uno, Luis se llamaba, se murió de deposiciones. Fue cuando le dio por beber a Toño.

LENCHA.- ¿Y ella?

ANDRÉS.- Como sí nada. Siguió cantando y bailando en las fiestas.

LENCHA.- ¿También cuando se le murió el marido?

ANDRÉS.- También. Parece que no siente.

Andrés toma su café. Lencha se recuesta en el suelo. Coloca la cabeza sobre las piernas de Andrés. Las pláticas continuarán entre los demás. Refugio muestra alguna mercancía a las mujeres: mascadas, pañuelos, bisutería. Cirila platica con Prudencio.

CIRILA.- ¿De dónde eres?

PRUDENCIO.- De Altar.

CIRILA.- (*Riendo*). ¿De altar de catedral o altar de capilla?

PRUDENCIO.- (*Serio*). De Altar, Sonora..

CIRILA.- (*Riendo*). Era una broma, yo sé dónde está Altar. ¿Es un desierto, no?

PRUDENCIO.- ¡Mi pueblo no es desierto!

CIRILA.- (*Ríe más fuerte*). Uy, contigo no se puede hablar. Eres muy serio.

PRUDENCIO.- Perdona.

CIRILA.- ¿Qué andas haciendo con Refugio?

PRUDENCIO.- Es mi tío. Le ayudo a vender. Él me da algo de dinero para mi familia

CIRILA.- ¿Son muy pobres?

PRUDENCIO.- (*Muy apenado*). Sí.

CIRILA.- ¿Te molestó mi pregunta?

PRUDENCIO.- Nunca me la habían hecho o no de ese modo.

CIRILA.- Todos somos pobres. Por lo menos los de aquí.

PRUDENCIO.- Allá son más pobres. Casi no hay trabajo.

CIRILA.- Pero el que tienes es de los más bonitos. Todo el tiempo viajando. Ya debes de conocer mucho.

PRUDENCIO.- (*Satisfecho*). Algo.

CIRILA.- También has de tener muchas amigas.

PRUDENCIO.- (*Turbado*) No muchas, mí tío no me deja solo.

CIRILA.- Si yo pudiera viajar por lo menos tendría un novio en cada parte, uno alto, uno chaparro, uno gordo, uno fuerte, uno bigotón, un malgeniudo, un cantante y un músico.

PRUDENCIO.- ¿Aquí tienes novio?

CIRILA.- No, pero ya lo tendré. Hasta ahorita ninguno se ha dejado pescar. (*Examina a Prudencio, camina alrededor de él. Él se apena.*) Oye, no estás mal, nada mal. Eres alto, fuerte, no feo, simpático, algo serio, pero eso se corrige; joven, al parecer sin novia, con trabajo. Sí, sí me convienes. ¿Quieres ser mi novio?:

PRUDENCIO.- (*Sin saber como funcionar*). ¿Estás bromeando no?

CIRILA.- Con el amor no se bromea. Te amo (*Prudencio se pone más nervioso. No sabe qué hacer. Cirila suelta una gran carcajada*). ¡Te asustaste!

PRUDENCIO.- Yo...

CIRILA.- No digas que no te asustaste. Nada es verdad de lo que te he dicho. Bueno, una parte sí. Es verdad que me .gustas y que te quiero como novio. ¿Me aceptas?

PRUDENCIO.- Yo...yo...

CIRILA.- Sí, tú. (*Vuelve a reír*). Olvídalo. Ya va a ser hora de la ceremonia en honor de Jesús. Ven. Vamos junto a las cruces.

PRUDENCIO.- (*Muy apenado*) Me gustas.

CIRILA.- (*Deteniéndose bruscamente*). No oí bien.

PRUDENCIO.- Dije que me gustas.

CIRILA.- Vaya, ya aprendiste a hacer bromas. Te felicito.

PRUDENCIO.- No es broma. Me gustas de verdad.

CIRILA.- No lo repitas porque me va a dar algo por dentro. Mejor vamos a lo de las cruces ¿Quieres?

PRUDENCIO.- No siempre voy a ser ayudante de mí tío. Estoy juntando dinero para irme a estudiar a Hermosillo. Quiero ser abogado.

CIRILA.- (*Cariñosa*) Ven conmigo.

Lo toma de la mano y caminan hacia las cruces. Como a una señal convenida todos los demás dejan lo que están haciendo. Refugio guarda su mercancía. Mercedes recoge los jarros. Todos se reúnen junto a las cruces.

FÉLIX.- ¿No vendrá nadie más?

SANTOS.- Ya no es hora.

FÉLIX.- ¿A quién le toca hablar?

ANDRÉS.- No creo que sea necesario Las palabras se van. Quedan los hechos, como el de Jesús García. Su homenaje es nuestra presencia.

FÉLIX.- Siempre es bueno recordarlo con palabras. Los hechos también se olvidan.

ANDRÉS.- Entonces habla tú.

FÉLIX.- No tengo facilidad de palabra.

ALTAGRACIA.- Diga lo que sienta.

APOLINAR.- Alguien viene.

Todos miran hacia la izquierda del escenario. Entran Eulogio Martínez y John Lewis. Eulogio es la máxima autoridad de Nacozari. Usa lentes. John Lewis es alto y rubio.

EULOGIO.- Buenas noches.

ANDRÉS.- Pensábamos que ya no venían.

EULOGIO.- ¿Por qué? Todos los años hemos venido.

JOHN.- (*Sonriendo*) Disculpen que no trajimos flores.

ANDRÉS.- No hay necesidad. Nosotros ya trajimos. Gracias.

JOHN.- Mí compañía y yo siempre estamos con ustedes.

ANDRÉS.- Gracias Mister Lewis

EULOGIO.- ¿Ya dijeron el discurso? Sí no lo hago yo. Es grato recordar a un joven que se sacrificó por los demás.

ANDRÉS.- Lo va a hacer Félix.

EULOGIO.- Muy bien, pero permítanme decir antes unas cuantas palabras. Les van a dar gusto

ANDRÉS.- Diga usted.

EULOGIO.- (*Se coloca en pose de político*). Yo, Eulogio Martínez, máxima autoridad del poblado de Nacozari, Sonora, declaro que a partir de esta fecha, siete de noviembre de 1910, y en recuerdo de Jesús García, queda instituido este día como festivo. No se trabajará en la mina y en las oficinas del gobierno, las escuelas permanecerán cerradas y la bandera será izada por miembros del ejército y permanecerá en lo alto del asta bandera las veinticuatro horas. Eso es todo.

Todos aplauden con entusiasmo.

FÉLIX.- Creo que ya no es necesario que yo hable. Jesús acaba de ser reconocido por el gobierno. No importa que todos los que estamos aquí desaparezcamos, la memoria del Héroe de Nacozari seguirá viva para ejemplo de las futuras generaciones. Guardemos un momento de silencio en su memoria.

Todos se quitan el sombrero. Se colocan junto a la cruz. Se hace silencio total unos segundos.

FÉLIX.- Gracias

MR JOHN.- Yo también tengo una sorpresa para ustedes. Mi compañía, a partir del día de hoy, pagará a la madre del señor Jesús García una pensión mensual mientras ella viva.

MERCEDES.- ¿De cuánto?

JOHN.- Bueno, lo usual. Veinte pesos al mes.

MERCEDES.- Con eso no puede sostener a sus otros hijos y al marido enfermo.

JOHN.- Es una ayuda.

ANDRÉS.- No es justo. Jesús murió por salvar a todo el pueblo. La dinamita era de ustedes.

JOHN.- ¿Lo dice por algo?

ANDRÉS.- ¿Quién prendió la lumbre? ¿Quién quería que todos los del pueblo murieran?

JOHN.- Fue un accidente.

ANDRÉS.- No tenían porque meter el carro de dinamita a la estación. Siempre la han dejado cerca de la mina. Si Jesús no se da cuenta todos hubieran muerto.

JOHN.- *(Muy molesto por lo que acaba de oír)*. Nadie hubiera muerto. El carro con paja estaba muy lejos del carro de la dinamita. Jesús vio la oportunidad de cobrar una gratificación y los unió.

Eso es lo que hubiera causado las muertes. No hay tal héroe. Ese Jesús era un oportunista.

ANDRÉS.- ¡Cómo se atreve!

EULOGIO.- ¡Calma, señores!

ANDRÉS.- Nada de calma. Está insultando a Jesús. Lo llamó oportunista y prácticamente criminal.

EULOGIO.- No hay que sulfurarse. Tú fuiste el que sacó eso de la dinamita y lo acusaste a él. ¿No es cierto?

ANDRÉS.- Dije poco. Pude hablar de los bajos sueldos que nos pagan en la mina y la falta de seguridad para trabajar.

JOHN.- Nosotros pagamos los sueldos más altos de la región. Ustedes merecen menos. Si al menos supieran trabajar. De tres no se hace uno.

ANDRÉS.- Trabajamos doce horas de corrido.

JOHN.- Los mineros de mí país en tres horas hacen lo que ustedes en toda una jornada. Por más que queremos enseñarles. *(Levanta los hombros)*

ANDRÉS.- ¡ Usted miente!

JOHN.- *(Saca una pluma de oro y una libreta).* ¿Cuál es su nombre?,

ANDRÉS.- ¿Para qué lo quiere?

JOHN.- Desde mañana dejará de trabajar con nosotros. A mí nadie me llama mentiroso.

ANDRÉS.- Lo llamo eso y más. Usted es un criminal. Usted y su compañía.

EULOGIO- ¡Ten cuidado con lo que dices!

ANDRÉS.- Digo la verdad.

JOHN.- Vámonos. No quiero hablar con este mexicano. *(Lo último lo dice con desprecio. Andrés muy molesto lo toma del saco y lo reta)*

ANDRÉS.- Mexicano, sí señor. Lo digo con orgullo.

JOHN.- Me está ensuciando. *(Trata de desprenderse).*

ANDRÉS.- El sucio es otro. *(Le da un empujón que tira al americano al suelo)*

JOHN.- *(Desde el suelo, furioso).* ¡Esto lo pagarás. Te lo juro que lo pagarás!

Andrés se coloca frente a él en reto. Eulogio corre a levantar al americano. Los demás reaccionan unos con gusto, otros con miedo

FIN DEL PRIMER ACTO

SEGUNDO ACTO

La acción transcurre un momento después del acto anterior.

IGUAL ESCENOGRAFÍA

Todos los personajes rodean a Andrés. Éste ve hacia el lugar por donde se marcharon el americano y Eulogio.

FÉLIX.- No debiste pegarle. Te puede costar caro.

ANDRÉS.- (*Todavía excitado*) Debí matarlo.

CIRA.- ¡Calle! No diga cosas que lo puedan comprometer.

ANDRÉS.- Ellos fueron los que prendieron el fuego a la dinamita. Estoy seguro.

SANTOS.- No hay pruebas.

ANDRÉS.- ¿Para qué queremos pruebas?

SANTOS.- Para qué va a ser. Para acusarlos.

ANDRÉS.- Te queda bien tu nombre Santos. Eres inocente. ¿Acaso no sabes que Díaz está con ellos?

BONIFACIO.- Y ellos con Díaz. Los dueños de las minas y los comerciantes son los que dan dinero para sostener al ejército.

ANDRÉS.- Ya estuvo bien de que nos sobajen. Tenemos que hacer algo

MERCEDES.- Lo que tienes que hacer es largarte de aquí cuanto antes. No tardarán en volver y no vendrán solos.

ANDRÉS.- Que vengan con quien quieran. Yo no le tengo miedo a nadie.

MERCEDES.- (*Acercándosele, provocadora*). ¿A nadie?

ANDRÉS.- (*Ya no muy seguro*). Dije a nadie.

MERCEDES.- (*Burlona*) Por lo visto quieres dejar viuda a tu mujer y huérfano a tu hijo.

ANDRÉS.- Ya no regresan.

MERCEDES.- Lo dices muy seguro

ANDRÉS.- Ellos no actúan así, son traicioneros, en la mina ejercerán las represalias.

LENCHA.- ¿Crees que te vayan a correr?

MERCEDES.- Ya está corrido. ¿No oíste al americano?

LENCHA.- Si sólo lo empujó.

MERCEDES.- (*Imitándola*). Y a tu marido sólo lo van a correr.

APOLINAR.- Creo que lo mejor es que nos vayamos todos de aquí. No vaya a ser..

ANDRÉS.- ¿Tienes miedo?

APOLINAR.- Qué caso tiene exponerse. Ellos son más fuertes.

REFUGIO.- Yo he pasado por muchos pueblos y en todos se hace lo que ellos mandan. Más vale no buscarle.

PRUDENCIO.- ¿Buscar qué, tío?

REFUGIO.- Que te tengan entre ojos, que te señalen, que te lleven preso, que no te paguen, que te incendien tu casa, que violen a tu mujer y a tus hijas, que te quiten todo lo que tienes y que te marquen la espalda a latigazos. Con ellos hay que ser invisibles. Nadie debe verte. ¡No opines, no hagas, no critiques!

PRUDENCIO.- ¿Y si abusan?

REFUGIO.- Siempre abusan. Déjalos que lo hagan. Tú cierra los ojos y la boca.

PRUDENCIO.- Nadie puede vivir así.

REFUGIO.- Todos pueden. Todos han podido. Tú has podido.

PRUDENCIO.- Yo no.

REFUGIO.- ¿Estás seguro?

PRUDENCIO.- Sí.

REFUGIO.- ¿Recuerdas aquella mujer, creo que se llamaba Serafina, la que tenía ese rancho ganadero?

PRUDENCIO.- Claro que me acuerdo.

REFUGIO.- Sí, te consentía mucho cuando eras niño.

PRUDENCIO.- Ya sé por dónde va.

REFUGIO.- Los dos fuimos testigos de cuando el sobrino del gobernador llegó con la tropa y le quitó el rancho. ¿No recuerdas?

PRUDENCIO.- (*Agachando la cabeza*). Sí.

REFUGIO.- En el rancho de Serafina había agua y ese jovencito la quería para sus animales. Así que se la quitó. ¿Y nosotros qué hicimos? (*Sonríe*) ¿Tú qué hiciste? Ver, oír y callar. ¿O no?

PRUDENCIO.- Tiene usted razón. Pero era distinto. El sobrino del gobernador quiso comprar el rancho y Doña Serafina se negó a vendérselo.

REFUGIO.- ¿La ley te obliga a vender?

PRUDENCIO.- Claro que no.

REFUGIO.- Olvidemos ese caso. Hemos viajado mucho y visto más. Me imagino que estarás de acuerdo conque se hayan llevado por la fuerza a tus primos Nicolás y Ausencio a engrosar el ejército o que a Leocadia le hayan cobrado dos veces el valor de sus tierras por gusto de un juez.

PRUDENCIO.- Es cierto.

REFUGIO.- Seguramente te gusta el gobernador que nos impusieron los de la capital

PRUDENCIO.- Ya dije que tiene razón.

REFUGIO.- No te oí protestar cuando reeligieron a Porfirio Díaz y seguramente no protestarás cuando lo vuelvan a reelegir.

PRUDENCIO.- ¿Qué quiere, qué grite que tiene razón? Sí, la tiene. Hemos sido cobardes. Al menos yo lo he sido. Pero se acabó.

REFUGIO.- Oye mi consejo y llegarás a tener arrugas y almorranas, incontinencia y mala memoria. Olvida todo. No veas, no escuches, no digas nada.

CIRILA.- Sí él no lo dice lo diré yo.

REFUGIO.- Bravo. Dios los cría y ellos se juntan, ¿Qué vas a decir?

CIRILA.- Lo que he visto.

REFUGIO.- ¿Y qué has visto?

CIRILA.- La pobreza en que vivimos, las enfermedades el abuso.

REFUGIO.- (*Burlón*). ¿Todo eso?

CIRILA.- No se burle.

REFUGIO.- Soy incapaz de hacerlo y menos de una joven tan bella como tú. Sonrío de lo que dices que viste. Es igual a que sí dices que viste salir el sol. Es lo natural.

MERCEDES.- El ser pobres no indica que no tengamos dignidad.

APOLINAR.- La tenemos. ¿Pero para qué nos sirve? ¿A ti de qué te sirvió?

MERCEDES.- Me sirvió para poder soportar la enfermedad y muerte de mi marido, la enfermedad y muerte de mi hijo. Me sirve para aguantar mi soledad y mí pobreza.

ALTAGRACIA.- (*Sonriendo*) Pues la aguantas muy bien.

MERCEDES.- ¿Por qué lo dices?

ALTAGRACIA.- Por nada. Si a mí se me hubieran muerto mí marido y mí hijo por lo menos andaría de luto y no bailando y cantando como hace alguien a quien conozco

MERCEDES.- Ya te veré ahora que se muera tu marido. Ya no tarda mucho.

ALTAGRACIA.- Si eso sucede guardaré luto eterno.

MERCEDES.- (*Burlona*). No me digas. De seguro te acompañará Don Félix Te visita muy seguido.

¿Hablan de la enfermedad de tu marido o te ayuda en los quehaceres domésticos?

FÉLIX.- ¿Qué se trae esta?

MERCEDES.- ¿No lo sabes?

FÉLIX.- (*Muy molesto*). El que usted se acueste con todos los del pueblo no le da derecho...

MERCEDES.- Tú eres uno de los del pueblo y bien que has venido a tocar a mi puerta.

FÉLIX.- No tuve el dinero suficiente.

MERCEDES.- (*Riendo a carcajadas*) ¿Insinúas que cobro? Bueno fuera. Andrés, dile a éste si alguna vez te cobré mis favores. (*Ríe a carcajadas*)

ANDRÉS.- (*Muy nervioso*). No sé de qué habla.

MERCEDES.- Lo dije muy claro. De mis favores. (*Trata de acercársele y acariciarlo, él retrocede*).

¿No qué no tenías miedo de nadie?

LENCHA.- (*A Andrés*). ¿Es verdad lo que dice ella?

ANDRÉS.- No.

MERCEDES.- (*Riendo*). Vaya, no sólo los del gobierno mienten. Pero no importa. Lo principal es que ahora el inocente de Andrés se vaya de aquí. No me gusta la sangre.

ANDRÉS.- Sí vienen me enfrentaré a ellos.

MERCEDES.- ¿Con qué? ¿Con piedras?

CIRILA- No, con nuestro apoyo. Si nos unimos no podrán hacernos nada.

APOLINAR.- Podemos conseguir armas.

PRUDENCIO.- No debemos huir. El huir es de cobardes.

SANTOS.- Siempre estamos huyendo. Huimos cuando se muere un hijo de hambre, huimos cuando abusan de nosotros. Es muy fácil huir. Todos sabemos que lo del incendio en que murió Jesús García fue provocado por ellos Pero no nos atrevemos a decir nada. Huimos de nuestra responsabilidad.

FÉLIX.- ¿Qué quieres que se haga?

SANTOS.- ¡Ser hombres! ¡Exigir la verdad!

FELIX.- Ya nos la dijeron. Fue un accidente.

APOLINAR.- Un accidente que ni tú mismo crees. ¡Fue un aviso para que nos estuviéramos quietos y no iniciáramos una huelga!

CIRA.- Pues lo consiguieron.

APOLINAR.- Hasta el día de hoy. No importa que hayan pasado tres años. Nuestras condiciones de trabajo son peores.

FÉLIX.- ¿Quiere decir que vas a ponerte en huelga?

APOLINAR.- Eso mismo.

FÉLIX.- ¿Sin motivo?

APOLINAR.- ¿Para usted no hay motivos, verdad? ¿Le parecerá bien ponernos en huelga cuando maten a alguno de nosotros?

FÉLIX.- Con estas actitudes lo único que van a conseguir es que nos corran a todos.

SANTOS.- Si inician una huelga nosotros los campesinos los apoyamos.

REFUGIO.- Piénsenlo bien. Más vale un buen arreglo que un mal pleito.

ANDRÉS.- ¿Qué arreglo?

REFUGIO.- El único posible, pero como yo no trabajo en la mina no me meto.

ANDRÉS.- Dilo.

REFUGIO.- El americano debe de estar furioso. Tú lo agrediste. Por lo tanto sólo queda que desaparezcas. Eso es todo.

ANDRÉS.- ¿Así de fácil? ¿Y que ellos sigan haciendo lo que quieran?

REFUGIO.- Es mi opinión. Si quieren escucharla que bien, sino...

CIRA.- No tardarán en volver con el ejército. Entre todos tenemos que decidir.

ALTAGRACIA.- Hoy no regresan, han de pensar que ya nos fuimos.

BONIFACIO.- (*Nervioso*). Sí vendrán y son capaces de todo.

ANDRÉS.- Quiero saber quién está dispuesto a ir a la huelga.

FÉLIX.- Piensa lo que dices. Una huelga no es cosa de juego.

ANDRÉS.- No estamos jugando.

FÉLIX.- La mina cada vez produce menos. Si iniciamos un movimiento nos van a correr a todos. Nuestros hijos morirán de hambre.

ANDRÉS.- Usted ni tiene hijos.

FÉLIX.- Pero tú los vas a tener. Te estoy protegiendo a ti y a tu mujer.

ALTAGRACIA.- (*Convencida*). Puede que tenga razón Félix. Ninguna huelga ha progresado. Creo que lo mejor es hablar con los directivos de la minas, explicarles nuestra situación. Deben de entender.

APOLINAR.- Ya se ha hablado.

ALTAGRACIA.- Quizás no lo han hecho bien. Hay que presentarles datos concretos. Demostrarles que el sueldo no nos alcanza, que por trabajar tantas horas los mineros se enferman, que hay accidentes en la mina que pueden evitarse. En fin, todo esto. Yo no sé hablar.

ANDRÉS.- Tienes a tu marido enfermo por culpa de ellos y todavía los defiendes.

ALTAGRACIA.- No los estoy defendiendo. Entiéndeme. No quiero perder la poca entrada de dinero que tengo. Sin ella, no podré pagar las medicinas y mi marido morirá.

FÉLIX.- Además no estamos todos. Yo creo que una decisión tan importante se debe tomar por mayoría.

ANDRÉS.- Los movimientos los inicia una persona o un grupo pequeño. Después se unen los demás. ¿A poco todos apoyaban al Padre Hidalgo cuando lo de Dolores? ¡Estaba solo!

FÉLIX.- No me digas que te quieres comparar a él.

ANDRÉS.- Ojal y pudiera. No, lo nuestro es mucho más pequeño. Hidalgo peleaba por todo el país. Yo Sólo por un grupo de mineros. No hay comparación.

CIRILA.- Tiene razón Andrés. Alguien tiene que comenzar.

FÉLIX.- (*Molesto*). ¿Por qué en lugar de opinar algo que desconoces mejor te vas a echar novio?

PRUDENCIO.- Ella también tiene voz y voto.

FÉLIX.- Ni ella ni tú. Para tener voz y voto hay que ganarlo. No basta sólo con nacer y estar aquí. ¿Alguno de ustedes dos ha trabajado en la mina, sabe de las condiciones en que trabajamos? Yo se los diré. Es la mejor mina de la región, la que mejor paga. ¿Cuál otra da a sus empleados una despensa en diciembre?

BONIFACIO.- Yo no he hablado. Permítanme decir unas palabras.

FÉLIX.- Yo no he terminado.

SANTOS.- Nada más estás diciendo tonterías. La despensa no vale ni cinco pesos.

FÉLIX.- Aunque fuera uno. Es un regalo.

SANTOS.- Es un derecho.

BONIFACIO.- ¿Ya puedo hablar?

ANDRÉS.- Derechos que no nos cumplen. No tenemos médicos ni medicinas ni vacaciones y al que pasa de los cincuenta años lo corren.

BONIFACIO.- ¡Con un carajo! Dejen hablar.

ANDRÉS.- Hable.

BONIFACIO.- Creo que están haciendo una tormenta en un vaso de agua. En estos momentos no tenemos motivos para ir a una huelga.

ANDRÉS- Cómo no.

BONIFACIO.- Soy el primero en reconocer que nuestras condiciones en la mina no son las óptimas, que falta seguridad, que el sueldo no es muy alto.

MERCEDES.- Que nos roban en la tienda.

LENCHA.- Que hasta a los niños hacen trabajar.

BONIFACIO.- ¿Creen que no lo sé? Yo también soy minero Pero la solución no es la huelga. Estoy seguro que si hacemos un pliego petitorio a las autoridades de la mina podremos mejorar. Yo propongo que se nombre una comisión para que redacte el documento.

MERCEDES.- Si apenas y sabemos leer, menos vamos a poder redactar un escrito.

BONIFACIO.- Si quieren yo lo escribo.

PRUDENCIO.- Permítanme que hable.

BONIFACIO.- ¿Qué quieres? Yo estoy hablando.

PRUDENCIO.- Pienso que en este momento no se están discutiendo las mejoras económicas o de otra clase. Todos se han desviado de lo principal. Andrés corre peligro de que vengan los del ejército y se lo lleven preso y quizás que lo maten como acostumbran. En los pueblos que recorro ya es común escuchar relatos de gentes muertas por la ley fuga.

BONIFACIO.- ¡Historias! Son historias inventadas igual que las historias de aparecidos o de bolas de fuego.

PRUDENCIO.- Son verdad.

BONIFACIO.- La única verdad es que ellos tienen la fuerza y el poder. Lo que quieran darnos nos lo darán y lo que no, no.

MERCEDES.- ¿Entonces que caso tiene la carta que quieres hacer?

BONIFACIO.- Les presentaré el escrito. En efecto, lo más seguro es que no lo tomen en cuenta. El siguiente paso es ir la comisión a la capital y hablar con las autoridades. Como estas no quieren que haya movimientos en la República ordenarán a los de la mina que nos concedan lo que solicitamos.

APOLINAR.- ¿Y tú crees que le van a hacer caso al gobierno si son extranjeros?

BONIFACIO.- Sí.

CIRA.- Eso es muy tardado Un escrito para la mina y después otro para las autoridades de Nacozari, de ahí a la capital y regreso por la misma vía. Pueden pasar meses

BONIFACIO.- El tiempo no importa. ¿Cuántos años llevamos trabajando en estas condiciones? Creo que podemos esperar un poco más.

ANDRÉS.- ¡Ahora o nunca!

FÉLIX.- Mira Andrés, no quería decírtelo, tú hablas de criminales y no te has dado cuenta que por tu culpa, por empujar a ese americano, nos estás poniendo en peligro a todos. Peligro doble. Uno que vengan y nos maten, y el segundo, que es el más seguro, que nos corran. De ese modo todos moriremos de hambre, empezando por los enfermos y .los niños.

ANDRÉS.- (*Descontrolado*). ¿Qué dices?

FÉLIX.- Y no contento con lo anterior ahora sales con lo de la huelga para que no tengamos salida de ningún tipo.

ANDRÉS.- ¿Usted piensa así?

FÉLIX.- Yo y todos. Sólo que los demás no se atreven a decirlo. Es tan bello tomar una actitud de mártir o de líder.

ANDRÉS.- (*Sin saber como reaccionar. A todos*). ¿Ustedes también piensan así?

MERCEDES.- Yo te voy a contestar por todos, o por casi todos.

FÉLIX.- No hable por mí.

MERCEDES.- Por supuesto que no. (*Se limpia una mano con la otra*). ¡Paso!

CIRA.- Estamos perdiendo un tiempo que puede ser valioso.

MERCEDES.- Dije que iba a hablar y lo voy a hacer. No importa que lo haga mal. No soy política

REFUGIO.- Menos prólogo.

MERCEDES.- Ahí voy. Don Félix alega que este no es el momento adecuado de ir a la huelga. Siempre lo ha sido. Mi marido varias veces estuvo a punto de ir a ella. Siempre ha habido gentes como Don Félix que convencen a los demás, o como Bonifacio que piensa que todo se arregla con papeles.

BONIFACIO.- Lo digo porque es verdad.

MERCEDES.- Y esa es una de las causas por lo que estamos como estamos. Mi opinión es que debemos, incluyéndome a mí, empezar el movimiento en este mismo instante, Un pueblo cobarde no merece vivir.

APOLINAR.- Bien dicho

MERCEDES.- (*Exaltándose*). ¿A quién venimos a honrar el día de hoy? A Jesús García. Un verdadero héroe. Y fue héroe por tener valor, por anteponer los intereses de los demás a los suyos propios.

CIRA.- Somos pocos.

MERCEDES.- Jesús era solo. Seamos dignos de él.

APOLINAR.- Es cierto (*Exaltándose a su vez*). ¡Qué viva Jesús García!

MERCEDES.- Levanten la mano los que están dispuestos a ir a la huelga.

La mayoría levanta inmediatamente la mano con entusiasmo. Algunos de ellos no lo hacen en seguida pero al ver a los demás terminan por hacerlo. Bonifacio es el último en levantarla.. Sólo don Félix permanece con las manos abajo.

MERCEDES.- Vamos al pueblo a juntar a los demás. Hoy mismo deben de oír nuestras voces.

FÉLIX.- Sean sensatos, se los digo por experiencia.

ANDRÉS.- La experiencia sólo sirve para poner frenos. ¿Jala con nosotros o se va con ellos?

FÉLIX.- (*Resignándose*). Con ustedes. Son mi sangre.

APOLINAR.- ¡Viva Don Félix!

ANDRÉS.- Tenemos que apurarlos. Vamos al pueblo.

Empiezan a recoger sus cosas. Cira y Bonifacio toman la guitarra y cantan las últimas estrofas del corrido de Jesús García. Cuando ya están todos listos para salir llegan unos soldados con el mayor Figueroa y Eulogio. De ser posible el mayor montará un caballo y tendrá un sable en sus manos. El uniforme que porte entre más recargado de adornos será mejor.

MAYOR FIGUEROA.- (*Colocándose frente al pueblo*); Alto!

MERCEDES.- No somos soldados para que nos marquen el alto.

MAYOR FIGUEROA.- ¿Quién de los aquí presentes es Andrés Montemayor?

ANDRÉS.- Qué desea.

MERCEDES.- (*Colocándose frente a Andrés*). Ese Andrés que usted busca se marchó ya hace rato.

ANDRÉS.- (*Haciendo a un lado a Mercedes*). ¿Para qué soy bueno?

MAYOR FIGUEROA.- Debes darte por preso.

MERCEDES.- Los está engañando. El no es Andrés. Andrés ya se fue.

EULOGIO MARTÍNEZ.- Él es, mayor. (*Señala a Andrés*). Sírvase detenerlo.

ANDRÉS.- ¿De qué se me acusa?

MAYOR.- Ya se le informará.

ANDRÉS.- ¿Y sí me niego?

MAYOR.- Lo tendré que llevar por la fuerza.

MERCEDES.- Tendrá que llevarnos a todos.

PRUDENCIO.- Él no hizo nada.

MAYOR.- ¿Nos va a acompañar o quiere que lo llevemos?

APOLINAR.- Aquí no se llevan a nadie.

MAYOR.- (*Ordenado a los soldados*). ¡Tómenlo preso!

Los soldados dan unos pasos hacia Andrés. Los personajes restantes y el pueblo se interponen entre ellos y Andrés.

MAYOR.- No me hagan más difícil este momento.

CIRA.- Llévenos presos a todos.

MAYOR.- (*Desenfundando una pistola*) ¿Viene o no?

SANTOS.- Así son buenos, con armas. Ustedes sólo saben defender a los del poder y a los ricos. ¿Por qué no defienden al pueblo? El americano ése insultó a Jesús García y Andrés lo único que hizo fue defenderlo.

MAYOR.- Yo sólo cumplo órdenes.

APOLINAR.- ¿De quién?

MAYOR.- Por última vez pido que se dé por preso el ciudadano Andrés Montemayor.

ANDRÉS.- Me tendrán que llevar muerto.

MAYOR.- (*A los soldados*). ¡Apréndalo!

Los soldados tratan de avanzar. Son rechazados por el pueblo. El mayor dispara al aire. El pueblo corre a protegerse detrás de las cruces o se tira al suelo. Gritan.

MAYOR.- Si no entregan a Andrés Montemayor en este minuto dispararé contra el que lo proteja.
(*Apunta contra el pueblo*).

PRUDENCIO.- (*Sublevándose*)e. Todos ustedes son unos criminales. Pero yo les quitaré lo valiente.

Avanza hacia el mayor amenazante. Varias voces le piden que se detenga. Cirila trata de detenerlo. Él corre hacia el mayor para desarmarlo. Ya muy cerca de él cae derribado por las balas que dispara el mayor. Un grito de terror y furia se escucha. Cirila corre hasta el cadáver del joven. El mayor vuelve a levantar la pistola.

FIN DEL SEGUNDO ACTO

TERCER ACTO

La primera escena transcurre ocho días después de la anterior. Al abrirse el telón no hay personas en el escenario. Las flores que adornaban las cruces ya están marchitas. La luz que las ilumine será triste. Lentamente van entrando todos los personajes del acto primero con excepción del muerto y de Andrés que está preso. Todos cargan bultos con utensilios de hogar: cobijas, costales, una jaula, una silla, canastas con ollas. Alguno trae dos gallinas vivas atadas. Cirila trae en sus brazos una cruz. Al llegar a la vía descargan los bultos y se sientan en el suelo cansados.

MERCEDES.- (*A Apolinar*) Ni aguantan nada. Apenas llevamos unos cuantos kilómetros y ya están cansados. Aprendan a mí.

APOLINAR.- Nos detuvimos no porque estuviéramos cansados, nos detuvimos para despedirnos de nuestros muertos.

ALTAGRACIA.- ¿Quién irá a cuidar las cruces? ¿Quién vendrá a ponerles flores?

SANTOS.- Cuando se den cuenta de que nos fuimos de seguro que vendrán a arrancarlas.

CIRILA.- No la de Jesús, ellos mismos lo reconocen como héroe.

FÉLIX.- Será la primera. Jesús era uno igual a nosotros. Son unos criminales.

MERCEDES.- Pues bien que los defendías.

FÉLIX.- Mi casa fue la primera que saquearon dizque buscando armas. De dónde iba yo a sacar armas.

Se llevaron todo lo que tenía, hasta un saco de maíz.

MERCEDES.- ¿No reclamaste?

FÉLIX.- Claro que reclamé y lo único que saqué fue un golpe.

MERCEDES.- (*Burlona pues ya lo sabe*). ¿Dónde, si se puede saber?

CIRA.- (*Riendo*). Yo te lo digo, a mí me tocó verlo. Cuando fue a la comandancia le dieron una patada en el trasero.

MERCEDES.- ¿En sus nalguitas? ¡Pobre!

FÉLIX.- No es para burlarse.

MERCEDES.- Todavía te oigo decirnos que hablando se entiende la gente, y ya ves, te dieron tu nalgada como a niño pequeño.

FÉLIX.- Bonifacio fue el que dijo eso.

MERCEDES.- Es lo mismo. Los dos querían que nos rajáramos.

FÉLIX.- ¿No sabes olvidar, verdad?

MERCEDES.- No. Tú me llamaste mujer de la calle y eso no se perdona, aunque uno lo sea, y yo no lo soy, Si me entrego a alguien es por gusto o por amor, ¿entiendes? nunca por dinero.

FÉLIX.- Tú me llamaste traidor.

MERCEDES.- ¿Cuándo?

FÉLIX.- Hace ocho días, cuando mataron a Prudencio y se llevaron preso a Andrés.

MERCEDES.- No lo dije.

FÉLIX.- Lo insinuaste.

CIRA.- No tiene caso de que sigan peleando. Debemos estar unidos.

SANTOS.- ¿Unidos para qué? ¿Para huir?

ALTAGRACIA.- Sí. Para huir. También para eso se necesita estar unidos, para ayudarnos unos a otros, para que no nos maten o para que no nos dejemos morir.

LENCHA.- No van a conseguir nada en otro sitio. Nadie nos ayuda.

APOLINAR.- Alguien encontrará trabajo.

LENCHA.- Deben quedarse.

APOLINAR.- ¿Para qué sigan robándonos, destruyendo nuestras casas, insultándonos, golpeándonos?

Yo al menos no estoy dispuesto a soportar un solo día más.

LENCHA.- No pueden dejar abandonado a Andrés.

APOLINAR.- Él está solo. Nadie lo ha podido visitar en la cárcel. Es igual si nos vamos o nos quedamos

LENCHA.- Al menos nos escucha.

APOLINAR.- ¿Tú crees?

LENCHA.- Si nadie se presenta a la mina son capaces de todo. (*Llorando*). ¡No quiero que maten a mi marido!

ALTAGRACIA.- Puede que ésta tenga razón. Es mejor regresar.

BONIFACIO.- ¿Puedo hablar?

SANTOS.- ¿Nos vas a proponer otra carta al gobierno?

BONIFACIO.- Ya no serviría de nada. Hace tres días mataron a un soldado en una celada. Tenía ocho tiros en el cuerpo.

SANTOS.- No fuimos nosotros.

BONIFACIO.- ¿Tú lo puedes probar?

MERCEDES.- Registraron todas las casas del pueblo. No encontraron nada.

BONIFACIO.- Las armas se pueden esconder en un pozo, en un ramaje, bajo la paja.

APOLINAR.- De seguro lo mató otro soldado para robarlo o por rencillas.

BONIFACIO.- Ellos dicen que fuimos nosotros que lo matamos en venganza de la muerte de Prudencio.

LENCHA.- (*Sin escuchar lo que dice Bonifacio*) En las noches se queja mucho y en ocasiones hasta grita.

REFUGIO.- (*Que ha cambiado de actitud después de la muerte de su sobrino. Ahora es muy serio*).

¡Lo torturan! En todas las cárceles torturan. Yo lo sé, yo lo he oído, yo lo he visto.

LENCHA.- (*Sollozando*). Ayúdenlo a escapar.

BONIFACIO. Era lo que quería proponer. De noche es más fácil.

FÉLIX.- Lo matarían.

REFUGIO.- Sí, como mataron a mi sobrino.

SANTOS.- ¿Le ha podido mucho, verdad?

REFUGIO.- Era hijo de mi hermana. ¿Qué cuentas le voy a entregar?

FÉLIX.- Él se lo buscó.

CIRILA.- ¡No lo diga así! Él quiso desarmar a los soldados. Si dice que se lo buscó es como si dijera que fue un accidente, algo que no tiene importancia. Y la tuvo. La tuvo para él, la tuvo para mí.

FÉLIX.- Es injusta la vida. En todas partes mueren primero los jóvenes.

CIRILA.- Porque los jóvenes tenemos ideales.

FÉLIX.- Tienes razón, Los viejos ya no tenemos nada y menos ideales. Se nos ha traicionado tanto, nos han mentido tanto, hemos fallado tanto.

CIRILA.- (*Levantando en alto la cruz*). Esta es su cruz, La pondré en el sitio donde lo mataron. Será un recuerdo para todos.

SANTOS.- Yo te ayudo.

Santos saca una pala de sus cosas. Entre los dos colocan la cruz. Esta cruz queda muy separada del resto de las cruces

ALTAGRACIA.- (*Observa la cruz solitaria y después al grupo de cruces*). ¡Cruces, cruces. Es todo lo que tenemos. Cruces con los brazos abiertos esperando otra descarga! (*Se coloca con los brazos abiertos como para ser fusilada.*) ¡Apunten, disparen, fuego! (*Baja los brazos lentamente con dolor, abraza su cuerpo*). ¿Siempre será así? ¿No podremos siquiera una vez levantar los brazos en señal de júbilo? ¿No tenemos derecho? (*Convencida*) No, no tenemos. Debemos sufrir la pobreza, el hambre, las enfermedades, la injusticia.

CIRILA.- (*En voz baja, acariciando la cruz*). ¡La injusticia!

MERCEDES.- ¡Vámonos de aquí! En otros lugares encontraremos nuevas esperanzas.

FÉLIX.- Encontraremos lo mismo, dolor.

MERCEDES.- Será un dolor distinto. (*Toma sus cosas del piso. Comienza a caminar.. Ve las cruces, poco a poco todos hacen lo mismo menos Lencha*).

LENCHA.- Yo no voy.

ALTAGRACIA.- Es inútil que te quedes. No lograrás nada.

LENCHA.- No importa. Si él muere yo moriré también.

ALTAGRACIA.- Vas a tener un hijo.

LENCHA.- Moriré con él.

ALTAGRACIA.- *(La ve un instante. Al notar que está decidida levanta los hombros y camina).* Tú sabrás.

MERCEDES.- *(Que escuchó este diálogo se acerca a Lencha).* ¿Así que vas a matarte?

LENCHA.- No quiero hablar con usted.

MERCEDES.- ¿Por celos?

LENCHA.- Usted se acostó con Andrés. *(Esperanzada).* ¿O no es verdad?

MERCEDES.- Sí, me acosté muchas veces con él, pero fue antes de que te conociera. Después te prefirió a ti. Ya ves, yo soy la que debo estar celosa. Sí, no pongas esa cara de mosquita muerta. Tú me lo quitaste. *(Viéndola).* Claro, eres más joven, y porque no decirlo, también eres más bonita.

LENCHA.- Es mi marido.

MERCEDES.- Se casaron después de aquello. De aquello que tú bien sabes.

LENCHA.- No es verdad.

MERCEDES.- ¿Te casaste virgen?

LENCHA.- Él me ama.

MERCEDES.- A mí no me amó nunca. En eso me llevas ventaja. El sólo me deseó, eso sí, apasionadamente como se deben desear un hombre y una mujer.

LENCHA.- ¿Usted lo amó?

MERCEDES.- Es tan fácil confundir el amor con el deseo. Muchas veces es lo mismo

LENCHA.- ¿No le importa que lo maten?

MERCEDES.- Me importa más que a ti. Sí, lo amo, lo amo profundamente. Pero es tuyo, tuyo no por el papel que firmaste, es tuyo por el hijo que vas a tener. Si yo me sacrifico por esa criatura no voy a permitir que tú te quedes y te mates.

LENCHA.- Si Andrés muere yo moriré.

MERCEDES.- Soy capaz de llevarte arrastrando de los cabellos.

LENCHA.- No se atreverá.

MERCEDES.- ¿Quieres probar?

Se acerca amenazadora, toma a Lencha de una mano y le da un ligero tirón. La otra se resiste. Un segundo tirón es más violento. Lencha se resiste nuevamente. El tercer jalón ya es violento. Lencha cae de rodillas. Las dos mujeres se desafían con la mirada. Lencha poco a poco va

perdiendo fuerza. Se rinde ante la mirada de Mercedes. Trata de incorporarse para seguirla. Mercedes la ayuda a levantarse. Regresan algunos de los que ya habían salido.

APOLINAR.- ¿Se van a ir o a quedar?

MERCEDES.- (*Segura de sí misma*). ¡Nos quedamos! Nos quedamos hasta que dejen salir libre a Andrés o lo maten.

LENCHA.- No.

MERCEDES.- Después nos iremos

APOLINAR.- Es malo dividirse.

MERCEDES.- Es malo todo.

REFUGIO.- (*Alarmado*). Alguien viene a lo lejos.

SANTOS.- Seguramente descubrieron nuestra partida. Nos tomarán presos.

BONIFACIO.- No tienen motivos.

FÉLIX.- Sí, por abandono de la mina.

ALTAGRACIA.- Escondámonos.

SANTOS.- No hay donde, es mejor atrincherarse. Yo tengo un rifle.

REFUGIO.- (*Escudriñando la distancia*). Parece que es uno solo.

LENCHA.- (*Esperanzada*). ¡Es Andrés! De seguro pudo escapar.

MERCEDES.- (*Igual*) ¡Andrés!

SANTOS.- (*Preparando el fusil*) Al soldado del otro día lo mataron ellos, de este yo me encargo.

REFUGIO.- Ya está pardeando la tarde, no alcanzo a distinguir bien.

LENCHA.- Mi corazón me dice que es él.

REFUGIO.- Silencio. Ya llega.

Se va oscureciendo la escena. Todos están a la expectativa. Se ve entrar a un hombre vestido casi igual que Andrés en el primer acto. Santos, nervioso, dispara contra él. El joven cae. Gritan Lencha y Mercedes al mismo tiempo. Las dos corren.

LENCHA.- ¡Andrés!

ALTAGRACIA.- Lo hirieron en la pierna. (*Todos se acercan al herido*).

APOLINAR.- Despejen, no podemos ver la herida.

LENCHA.- (*Llorando*). Andrés, mi amor

MERCEDES.- (*Se levanta del suelo donde se había arrodillado*). No es Andrés. Es otro.

LENCHA.- Es él.

FÉLIX.- ¡Quítenle el arma que trae!

CIRA.- ¿Es un soldado?

FÉLIX.- No, pero viene armado.

CIRA.- Ha de ser un asaltante de caminos ó un ladrón de ganado.

FÉLIX.- (*Sonriendo*). Ya no robará. Tiene una buena herida en la pierna.

APOLINAR.- ¡Traigan velas. No se ve nada!

Encienden velas o veladoras, las acercan al herido. Éste se retuerce del dolor.

CAYETANO.- ¡No quiero morir, no quiero morir!

APOLINAR.- No te muevas. Te voy a curar.

CAYETANO.- ¡No me maten!

APOLINAR.- Nadie te está matando. Lo que vas a perder es la pierna si no te estás quieto.

Lo cura. El enfermo grita de dolor.

SANTOS.- Estaba seguro que era un soldado.

CIRILA.- ¿Y si hubiera sido Andrés?

SANTOS.- No me lo hubiera perdonado nunca.

MERCEDES.- ¡Interroguen al prisionero!

ALTAGRACIA.- No puede hablar. Está herido.

MERCEDES.- Tiene buena la boca.

ALTAGRACIA.- Le duele mucho.

MERCEDES.- Más nos va doler a nosotros si llega el ejército.

SANTOS.- Tiene razón Mercedes. (*Se acerca al herido. Los demás le hacen lugar*). ¡Habla!

CAYETANO.- ¡Me duele!

SANTOS.- (*Contenido*). ¿Quién eres?

CAYETANO.- (*Con mucho esfuerzo por el dolor*). Me llamo Cayetano Salinas.

SANTOS.- No me importa el nombre. ¿Eres soldado o espía?

CAYETANO.- Ninguna de las dos cosas

SANTOS.- ¿Y el arma?

CAYETANO.- Es para defenderme.

SANTOS.- (*Golpeándolo en la cara*). ¿Vas a hablar o no?

ALTAGRACIA.- (*Defendiéndolo*). Está herido.

SANTOS.- ¿Qué esperas?

CAYETANO.- No tengo nada de que hablar.

SANTOS.- (*Golpea nuevamente a Cayetano, ahora lo hace con más furia*). ¡Habla (*Al negarse a hacerlo el herido, Santos lo apunta con el arma. Está dispuesto a dispararla*).

CAYETANO.- ¡No me mate por favor. Tengo mujer e hijos!

SANTOS.- ¡Con una fregada! (*Amartilla el arma*). Contaré hasta tres. ¡Uno, dos...

CAYETANO.- Espere. Hablaré. ¿Qué quiere que diga?

SANTOS.- Ya te lo dije.

CAYETANO.- Soy campesino.

SANTOS.- Yo también. Los campesinos no tenemos armas.

CAYETANO.- Me la dieron los maderistas.

SANTOS.- ¿Quiénes son esos?

APOLINAR.- Yo lo sé. Son un grupo que dizque quieren desconocer al presidente Díaz y poner en su lugar a Madero.

SANTOS.- Yo no he oído hablar de ése que dices.

APOLINAR.- Es un rico hacendado. Dicen que es dueño de medio estado de Coahuila y que además le hace al espiritismo.

SANTOS.- ¿Y es el que quiere derrocar al presidente? ¡Estamos lucidos!

CAYETANO.- Madero ya es nuestro presidente.

SANTOS.- ¿Quién lo eligió?

CAYETANO.- Nosotros.

SANTOS.- (*Burlón*) ¿No me digas ¿Y dónde está? ¿En Palacio?

CAYETANO.- No, está en Estados Unidos.

SANTOS.- (*Riendo*). Ahora si me hiciste reír. Dices que tenemos ya un presidente electo, que vive en los Estados Unidos. ¡Vaya, vaya! Esa si que es una novedad. (*Burlón*). Me imagino que nos enviará leyes en inglés y por medio de los espíritus.

CAYETANO.- Es un hombre recto.

SANTOS.- No existen ricos que sean rectos. Si tienen tanto dinero es porque es mal habido.

CAYETANO. - El ya perdió todo, lo dio por su causa. Sí está en Estados Unidos fue porque huyó después de promulgar su plan de San Luis. Sólo allá está seguro.

BONIFACIO.- ¿Y qué ganamos nosotros?

MERCEDES.- Yo también he oído de ese Madero y lo que oí me gustó. Ese hombre quiere ayudar al pueblo.

REFUGIO.- Los ricos sólo se ayudan uno al otro.

MERCEDES.- Si sus intenciones son buenas es mejor que sea rico. Con el dinero podrá comprar armas y equipar a su ejército. Me aseguraron que desea acabar con las injusticias.

CIRA.- Estamos perdiendo el tiempo. Todos sabemos que ya reeligieron a Díaz. La única que puede disputarle la presidencia es la muerte.

CAYETANO.- Madero en su plan de San Luis declara nulas las elecciones y desconoce al actual gobierno.

CIRA.- (*Burlona*). Y de seguro él se declara presidente. ¿O no?

CAYETANO.- Sí. Un presidente legal.

ALTAGRACIA.- Yo me voy a nombrar reina. (*Posando*). ¿No luciría bien? La diferencia es que yo no tengo dinero ni creo en los espíritus. (*Ríe*).

CAYETANO.- Madero escribió un libro que se titula “La Sucesión Presidencial en 1910” Yo lo leí. Es el hombre que necesitamos. Es honrado y trabajador.

APOLINAR.- Eso tendríamos que probarlo.

CAYETANO.- Va a luchar por todos. Él quiere que se termine la pobreza, que todos tengan un trabajo, casa y escuelas

CIRA.- (*Riendo*). En algún lugar he oído eso ¿No es lo que nos repiten todos los candidatos a gobernador y el mismo Díaz?

CAYETANO.- Madero lo va a cumplir.

SANTOS.- Para cumplir, en primer lugar debe estar en México. En segundo organizar un movimiento armado. Con palabras no va a conseguir nada como no lo hemos conseguido nosotros.

CIRILA.- Quizás él sí.

CAYETANO.- El día 20 de Noviembre de 1910, o sea dentro de seis días, a las seis de la tarde, todos los ciudadanos de la República tomarán las armas para arrojar del poder a las autoridades que actualmente gobiernan.

SANTOS.- ¿Lo dices tú?

CAYETANO.- Lo dice Madero en el punto número siete de su Plan. Es el punto más importante de todos.

SANTOS.- Muy bonito Todos los ciudadanos peleando y muriendo mientras él nos contempla a través de una bola de cristal cómodamente sentado en un café de Estados Unidos.

CAYETANO.- Él dirigirá todas las acciones desde territorio mexicano. Hoy o mañana debe entrar a él.

SANTOS.- (*Interesado*) ¿Por dónde?

CAYETANO.- Es secreto. Está en peligro su vida.

SANTOS.- ¿Tú crees que es verdad todo lo que dice?

CAYETANO.- (*Muy convencido*). Sí.

APOLINAR.- ¿Quién lo apoya?

CAYETANO.- En todo el país se esperan sus órdenes para ponerse en pie de guerra.

MERCEDES.- ¿Será posible que derroquen al dictador?

CAYETANO.- Si todos nos unimos a él seguro que lo conseguirá.

ALTAGRACIA.- (*Decidida*). ¿Si lo hacemos? ¿Si nos unimos a Madero? Nada tenemos que perder.

CIRILA.- Y sí mucho que ganar.

FÉLIX.- Hay que andar con tiento. Puede ser un engaño.

REFUGIO.- Usted siempre poniendo peros a todo. Si ese hombre, y es el único que lo ha hecho, dice que nos va a ayudar, todos debemos estar con él.

APOLINAR.- Si es verdad que el pueblo se levantará en armas para combatir la injusticia, yo soy el primero de este lugar en seguirlo. Son muchos años de tiranía.

MERCEDES.- ¿De dónde van a sacar armas?

CAYETANO.- Ellos nos las darán como me la dieron a mí.

APOLINAR.- Eso será cuando los encontremos. Por lo pronto tenemos que juntar lo que cada uno tenga: pistola, machete, azadón, pala o piedra.

REFUGIO.- Cuenten conmigo y con mi dinero.

CIRILA.- Las armas se las pueden quitar a los soldados Con el arma que mataron a Prudencio los mataremos a ellos.

SANTOS.- (*Ya decidido*). Prepárenle una camilla a éste. Vamos a unirnos a Madero.

FÉLIX.- Será porque estoy viejo pero no llego a entender nada de nada. No hace ni una hora en que todos estaban dispuestos a huir, y ahora con las palabras de este hombre (*Señala a Cayetano*), un hombre que no conocemos y no sabemos si dice la verdad; ya todos están dispuestos a ir a la guerra. No es posible cambiar de actitud tan rápidamente.

ALTAGRACIA.- No es cambiar tan rápidamente como usted dice. Son muchos años de descontento, muchos años de pobreza y muchos años de abuso y engaños. Si no es Madero el que prenda la mecha de la Revolución será otro u otro. El pueblo no puede soportar tanto tiempo.

FÉLIX.- (*Aceptando muy lentamente*). Creo que puedes tener razón.

ALTAGRACIA.- La tengo.

REFUGIO.- (*A Félix*) ¿Viene con nosotros?

FÉLIX.- Nunca me he ido.

SANTOS.- ¡Viva Don Félix!

TODOS.- ¡Viva!

SANTOS.- ¡Viva Madero y la Revolución!

TODOS.- ¡Qué vivan!

CAYETANO.- (*Tratando de incorporarse. Le duele*). ¡Qué muera la tiranía!

TODOS.- ¡Qué muera!

SANTOS.- (*Ya exaltado al igual que los demás*). Vamos a unirnos a los maderistas. No hay que perder ni un minuto.

TODOS.- ¡Viva la Revolución!

Levantán los bultos y empiezan a caminar. Mercedes levanta bultos dispuesta a caminar. Se arrepiente. Los vuelve a dejar donde estaban.

SANTOS.- (*Viéndola*). ¿Qué pasa contigo?

MERCEDES.- No voy a ir. Permaneceré en Nacoziari.

APOLINAR.- Es importante el movimiento. Tienes que venir con nosotros.

MERCEDES.- Le hice la promesa a Lencha de quedarme hasta que supiéramos el destino de Andrés.

Yo los seguiré.

LENCHA.- Es muy doloroso lo que voy a decir. Sé que mi marido no saldrá vivo de la cárcel cuando se enteren de que ustedes se unieron a Madero. Lo matarán en represalia.

SANTOS.- ¿Pides qué no vayamos?

LENCHA.- No, no pido eso. Todos deben ir y yo con ustedes. Mi marido morirá por la causa pero su hijo nacerá libre y tendrá justicia. ¡Voy con ustedes y Mercedes también!

TODOS.- ¡Vivan las viejas!

MERCEDES.- (*Feliz. Se acerca a Lencha*). ¿Estás segura de tu decisión?

LENCHA.- (*Aún dudando un poco*) Sí. (*Más segura.*) ¡Sí! (*Completamente segura*). ¡Sí!

MERCEDES.- (*Tomándola de los hombros*) Vamos. (*Empiezan a caminar*).

TODOS.- ¡Viva Madero! ¡Viva! ¡Muera Porfirio Díaz! ¡Muera!

ALTAGRACIA.- Nos falta una bandera.

APOLINAR.- La conseguiremos en el siguiente pueblo. Será una grande.

MERCEDES.- No. La bandera la tenemos aquí. (*Todos buscan con la mirada*). Nuestra bandera será la cruz de Jesús García, el héroe de Nacozari. Él nos infundirá valor cuando lo necesitemos y nos defenderá.

FÉLIX.-¿ No será una profanación quitarla de su sitio?

APOLINAR.- Jesús García es nuestro héroe y debe ir con nosotros.

FÉLIX.- ¿Si nos la quitan y la destruyen? ¡Es su cruz!

APOLINAR.- Jesús ya dio su vida una vez por el pueblo, puede volver a hacerlo

TODOS.- ¡Viva Jesús García! ¡Viva el héroe de Nacozari!

MERCEDES.- (*Ordenando*). ¡Saquen la cruz!

Santos y Apolinar van al lugar donde está la cruz de Jesús García. Con mucho cuidado la sacan de la tierra en que está clavada. Mercedes se acerca. Los hombres con respeto le dan la cruz.

MERCEDES.- (*Besa la cruz. Llama a Lencha*). Lencha, ven acá. (*Lencha obedece*). Tú llevarás la cruz. También representará a tu marido.

Muy ceremoniosamente entrega la cruz a Lencha. Ésta la toma entre sus manos, la abraza como si abrazara a su marido. Se hace silencio total. Lencha va levantando la cruz muy lentamente. Se coloca de perfil ya con la cruz totalmente el alto. Es importante el juego de luces que haga resaltar el vientre voluminoso de Lencha como un símbolo del hombre del futuro y la cruz. En silencio todos se colocan detrás de Lencha para iniciar la marcha. Entre cuatro cargan en una camilla improvisada al herido. Lencha en silencio inicia la marcha. Se escucha con poco volumen las notas del corrido de Jesús García, poco a poco se escucha murmurar por todos el corrido. El volumen irá aumentando, lo mismo sucederá con la claridad de la luz. Cuando llegue a su clímax el canto y la emoción podrán oírse vivas a la Revolución, vivas a Madero, a Jesús García. Todos salen de escena. Queda vacío el escenario. Lentamente se va oscureciendo. Ya en total oscuridad se enciende una luz cenital que da sobre el sitio donde estaba clavada la cruz de Jesús García. Se cierra el telón lentamente. Ahora se escucha a todo volumen orquestalmente el corrido de Jesús García combinado con notas del Himno Nacional y después con música revolucionaria como la Adelita o la Valentina.

FIN

RESUMEN

Mineros y gente del pueblo se unen en Nacozari para recordar la muerte de Jesús García, llamado “El héroe de Nacozari y hablar de su hazaña. Los comentarios acerca del accidente del tren llevan a responsabilizar a los dueños de la mina, unos extranjeros, lo que provoca una discusión entre el administrador de ésta y un minero. Éste es despedido. Los moradores de Nacozari toman conciencia de los sucesos políticos del país, que en esos momentos está pasando por las elecciones en las que madero gana la presidencia. En los ideales de la política de este líder ven la realización de los suyos propios y deciden unirse a la Revolución.

Esta obra ganó el primer lugar en el concurso de teatro histórico convocado por el INBA y el estado de Sonora.

PERSONAJES: 9 HOMBRES, 5 MUJERES.